

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO VITIVINÍCOLA

La Denominación de Origen Utiel-Requena

Introducción

Desde los años 80 del siglo pasado, la agricultura española ha experimentado importantes procesos de reestructuración para incorporarse a unos mercados cada vez más globalizados. Estos procesos, unidos a los cambios que se han producido en la estructura social y laboral española, han hecho que la organización del trabajo en el campo también se haya transformado. Las zonas rurales españolas, de manera diferenciada, han sido el escenario de procesos de modernización que han traído consigo una importante asalarización del trabajo agrícola como consecuencia, entre otros factores, de la pérdida de importancia del trabajo familiar en la agricultura (Camarero y González, 2005); una etnificación de los trabajadores rurales (Pedreño y Riquelme, 2007) por la salida de jornaleros autóctonos del sector y la mayor demanda de trabajo en algunas producciones; y una mayor diversificación de los mercados laborales agrícolas, donde las estrategias de flexibilización y externalización del trabajo han jugado un papel importante (Etxezarreta, 1994; Arnalte, 1997).

La asalarización del trabajo que ha venido experimentando la agricultura española desde las décadas finales del siglo pasado responde, en gran medida, a la pérdida de importancia del trabajo familiar. Varios factores han influido en esta pérdida, desde la modernización de las explotaciones, lo que disminuye el número de trabajadores necesarios y fuerza a las familias dedicadas a la agricultura a poner en marcha estrategias de diversificación de la actividad (Etxezarreta, 1994), hasta las dificultades de relevo generacional debidas al incremento del nivel formativo y de las expectativas laborales de los hijos e hijas de los agricultores (Camarero y Sampedro, 2008).

Recibido: 19-X-2016.

Versión aceptada: 5-I-2017.

* María Elena Gadea Montesinos, Departamento de Sociología, Universidad de Murcia, Avda. Teniente Flomesta, 5; 30003-Murcia. Correo electrónico: megadea@um.es; Francisco Torres Pérez, Departament de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València. Correo electrónico: Francisco.Torres@uv.es

El segundo elemento de cambio en las zonas rurales hace referencia a la importancia de los inmigrantes en la composición de la fuerza de trabajo agrícola. La etnificación de la mano de obra agrícola guarda relación con el aumento de las necesidades de trabajo asalariado en la agricultura, en un contexto en el que los jornaleros autóctonos estaban abandonando el trabajo agrícola para moverse hacia otros sectores económicos. A mediados de los 70 y principios de los 80 encontramos ya un primer flujo migratorio hacia las explotaciones familiares de agricultura intensiva en Cataluña. En las décadas posteriores, estos flujos se extienden hacia las zonas de regadío e invernaderos de Murcia y Almería (Giménez, 1992; Avellá y García, 1995; Gozávez y López, 1999). Los primeros jornaleros inmigrantes eran, principalmente, varones jóvenes, de origen magrebí y subsahariano, que se movían por el territorio español siguiendo las cosechas o se instalaban en las zonas de agricultura intensiva del mediterráneo. En estos territorios, el aumento y la estabilización del empleo, las oportunidades laborales en sectores no agrícolas y los procesos de regularización y de reagrupación familiar, han contribuido a fijar espacialmente a estos nuevos jornaleros (Gadea, Ramírez y Sánchez, 2014), aunque las migraciones circulares o pendulares siguen estando presentes y juegan un papel fundamental en el suministro de fuerza de trabajo. Otros enclaves agrícolas, sin embargo, siguen teniendo una demanda de trabajo marcada por una alta estacionalidad. Es el caso de Huelva, Jaén o Albacete, donde los periodos de trabajo en la fresa, la aceituna o la vid, están muy acotados temporalmente. Esto hace que un volumen importante de jornaleros deba moverse hacia ellos, durante un periodo de tiempo limitado, para participar en diferentes tareas agrícolas (Gadea *et al.*, 2015). Para regular estos flujos, algunos territorios como Huelva y Lleida pusieron en marcha los programas de contratación en origen de trabajadores extranjeros para diversas campañas agrícolas (Achón, 2011; Reigada, 2012; Torres *et al.*, 2014).

El tercer proceso de cambio que hemos señalado, la mayor diferenciación de los mercados de trabajo, es fruto de la modernización de la agricultura (Etxezarreta, 2006; Arnalte, Moreno y Ortiz, 2013) y de los rasgos del actual régimen global agroalimentario, que implica una mayor penetración de la industria y la distribución agroalimentaria en la producción agrícola (McMichael, 2005). Los distintos procesos de modernización de la agricultura española han precipitado en modelos de agricultura también diversos, donde la gestión del trabajo adopta diversas modalidades. Junto a las figuras tradicionales del agricultor propietario y el temporero, encontramos todo un conjunto de figuras laborales y de intermediación laboral (agricultores profesionales, empresas de servicios, empresas de trabajo temporal...) surgidas de la creciente flexibilización y externalización del trabajo agrícola. Por otra parte, la progresiva penetración de la agroindustria y la distribución en la producción agrícola ha aumentado el número de técnicos, profesionales y mano de obra cualificada en los mercados de trabajo vinculados a la agricultura.

En el caso de las zonas vitivinícolas, a estos cambios habría que sumar las transformaciones del mercado del vino que vienen produciéndose

desde los años 90. Hablamos de modificaciones en términos de producción, elaboración y comercialización del vino, generados por diversos factores. En primer lugar, la liberalización del mercado del vino, especialmente con los acuerdos del GATT y, en el caso de España, con la entrada en la Comunidad Económica Europea primero y la creación de la Unión Europea después, que suponen el desmantelamiento progresivo de barreras comerciales y la adopción de la Política Agraria Común (Piqueras, 1997b). En segundo lugar, la caída del consumo de vino y los cambios en las preferencias de los consumidores, con un aumento de la demanda de vinos de calidad (Morilla, 2001; Pan-Montojo, 2009). Por último, la posición de los países mediterráneos tradicionales productores de vino se ve modificada y sometida a una dura competencia con la incorporación a los mercados globales de países como Australia, Estados Unidos, Argentina o Chile. En todos estos países, la estrategia aplicada pasa por la orientación a la producción de vinos de calidad, la distinción del producto (Elias, 2008), la creciente tecnificación del cultivo y la mejora genética de las uvas. En esta línea, aumenta la relevancia de las grandes empresas transnacionales y la tendencia a integrar la producción, elaboración y comercialización. Además, como parte de la estrategia para posicionarse en un mercado crecientemente global, se potencia el enoturismo y la patrimonialización de la vid y su entorno, como fuente de ganancia suplementaria y como elemento de singularización del producto (Díaz, 2008; López-Guzmán y Sánchez, 2008). Para ser competitivas, estas estrategias de integración productiva, distinción y valorización del producto requieren de una mano de obra barata, flexible y disponible, como ya señalara Berlan (1987), particularmente en los periodos de mayor demanda de mano de obra, como la vendimia. Esta necesidad estructural, dados los cambios sociales que se han producido en España, se ha cubierto como señalábamos con mano de obra inmigrante.

Este artículo aborda estos cambios en la Denominación de Origen Utiel-Requena, en la provincia de Valencia, centrándose en los tres procesos a los que hacíamos referencia: la asalarización del trabajo en la agricultura, la etnificación de la mano de obra jornalera y la diferenciación de los mercados de trabajo agrícolas. El objetivo es analizar los cambios que se han producido en los últimos años en las formas de organización social del trabajo en la Denominación de Origen Utiel-Requena, con especial atención a las formas de reclutamiento de los jornaleros que trabajan en la vendimia. Nuestro análisis se basa en los resultados obtenidos en el marco del Proyecto CONACYT 182648, «La expansión de zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en Estados Unidos y España», dirigido por la Dra. Martha Judith Sánchez. Se ha realizado trabajo de campo en 2013, 2014 y 2015, en diversos periodos a lo largo del año, con observación, entrevistas informales y 42 entrevistas a 49 informantes clave. Igualmente, se ha trabajado con fuentes estadísticas, como los Censos Agrarios 1999 y 2009, el Padrón Municipal de Habitantes y los contratos registrados en la comarca por el SERVEF (Servicio Valenciano de Empleo y Formación).

La Denominación de Origen Utiel-Requena como zona vitivinícola

La comarca La Plana de Utiel-Requena, situada al oeste de la provincia de Valencia¹, fue, hasta mediados del siglo XVIII, una zona de producción de cereal donde el cultivo de la vid era minoritario, relacionado con la producción de vino para autoconsumo y consumo local y, sobre todo, para la producción de aguardientes. La zona se especializa en la producción vitivinícola durante la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto de crisis del oídium² en Francia (1852-1862) que tuvo, entre otras consecuencias, un incremento de las exportaciones de vinos y aguardientes de las que se beneficiaron regiones que hasta entonces habían estado al margen de los mercados mundiales. Es el caso de la comarca, con vinos adecuados para el *coupage* y que resistían bien el transporte, donde se incrementan las tierras dedicadas al viñedo, generalmente por un sistema de plantación a medias³ que explica el predominio de la pequeña propiedad en la zona (Piqueras, 2010). Así, durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se conforman los rasgos que definen la zona: el cuasi monocultivo vitivinícola, la tradición exportadora de vino a granel y el predominio de la pequeña propiedad. Durante este periodo, la comercialización estaba en manos de grandes empresas exportadoras que operaban desde el puerto de Valencia, aunque en los años 60 se inicia la comercialización de vinos embotellados por parte de cooperativas, bodegas comerciales y empresas familiares.

Durante todo el siglo XX la comarca ha estado articulada, productiva y socialmente, por una densa trama de pequeños propietarios y cooperativas⁴. A principios de los años 80, a pesar de una reducida industria radicada en la zona (textil, mecánica, construcción), la comarca mantenía su carácter vitivinícola, aunque ya eran evidentes los problemas del viejo modelo de agricultura familiar con el éxodo rural, el aumento del nivel educativo y de

¹ Situada al oeste de la Comunidad Valenciana, haciendo frontera con Albacete y Cuenca, la comarca está compuesta por los municipios de Utiel, Requena, Camporrobles, Fuenterrubles, Villargordo del Gabriel, Venta del Moro, Caudete de las Fuentes, Sinarcas y Chera. La Denominación de Origen Utiel-Requena se superpone básicamente a la comarca aunque no coincide exactamente con ella, ya que el municipio de Siete Aguas forma parte de la denominación de origen pero no de la comarca.

² El oídium, una plaga que afecta a los viñedos, se propagó en 1848 a París y en 1851 a Bordeaux, Porto, Valencia, Rosselló y Rheinfalz, y en 1852-1853 al resto de Europa, donde provocó de forma generalizada un fuerte descenso de la producción y de la calidad del vino (Piqueras, 2010).

³ La plantación a medias es un acuerdo por el cual el propietario de una parcela de tierra cede la mitad, una vez pasados cinco años, al aparcerero que la plante de viña y la haga. Este tipo de contrato, muy atractivo para el jornalero sin más capital que su trabajo para acceder a la propiedad de la tierra, fue muy practicado por propietarios absentistas o con profesiones liberales, y, en particular, en las zonas con tierras más difíciles o costosas (Piqueras, 2009).

⁴ Si bien la primera cooperativa, la de Utiel, data de 1927, el auge del cooperativismo se dio bajo el franquismo. En 1965, Utiel-Requena presentaba el mayor índice de cooperativismo de la región de Valencia, con más de 6000 viticultores asociados y el 95% del viñedo (Piqueras 1997a: 104).

las expectativas laborales de la población joven y el mayor atractivo de otros sectores productivos.

La comarca, como otras zonas vitivinícolas, ha enfrentado en las últimas décadas intensos procesos de reestructuración, en los que ha jugado un papel importante el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Utiel-Requena, que se crea en 1976 con funciones de regulación de la producción, elaboración y comercialización del vino. El proceso de reestructuración del viñedo en la comarca ha implicado cambios en los procesos de cultivo, elaboración y comercialización del vino, y en la organización del trabajo. La introducción de mejoras en las técnicas de cultivo, como la utilización de sistemas de goteo y de cultivo en espaldera, que posibilita la mecanización de las tareas, así como la plantación de nuevas variedades de uva ha transformado el paisaje de la zona. También se han dado importantes cambios en la comercialización del vino, con un refuerzo de la orientación exportadora que se ha traducido en la venta de vino embotellado, la elaboración de vinos de calidad y la diversificación del producto en relación a las variedades, marcas y elaboraciones. Pese a la diversificación varietal que implican las nuevas plantaciones, hay una apuesta por los vinos tintos de Bobal, la variedad predominante y característica de la zona, como producto diferenciado y genuino de Utiel-Requena, en un momento en el que empieza a hablarse del peligro que puede suponer la uniformidad vitícola en España por la expansión del tempranillo.

A pesar de los cambios la zona sigue manteniendo algunos de sus rasgos tradicionales. Es el caso del predominio de los pequeños propietarios, que no se ha modificado. De acuerdo con el Censo Agrario de 2009, el 97,8% de las explotaciones y el 88,8% de la superficie cultivada son propiedad de personas físicas, frente a un 4,8% propiedad de sociedades mercantiles. Además, el 84,4% de las explotaciones tiene una superficie inferior a diez hectáreas (D. O. Utiel-Requena, 2008). Aunque se ha producido una regresión de la superficie de cultivo, un 22% entre 1999 y 2009, se ha mantenido la producción debido a la introducción de mejoras como el riego por goteo y el cultivo en espaldera. Igualmente, el número de viticultores se ha reducido, un 16,4% en la última década, si bien continúan presentando un perfil bastante homogéneo. Se trata de pequeños agricultores, con un envejecimiento importante y con una elevada proporción de dedicación a tiempo parcial. En relación a este último aspecto, aunque la mayoría de agricultores a tiempo parcial son personas que tienen su trabajo principal fuera de la agricultura, hasta hace dos décadas era frecuente encontrar agricultores que, aparte de trabajar su propiedad, trabajaban para otros agricultores en labores de desfondado de la tierra, poda, recogida de la uva, etc. Esta figura habría disminuido y se habría especializado en los últimos años, con la mecanización de las explotaciones y los procesos de reestructuración del viñedo y, en particular, con la producción en espaldera, que disminuye y transforma las necesidades de mano de obra. La agricultura a tiempo parcial sigue siendo muy importante, pero combinada con ocupaciones extragrarias o con la ganadería.

Para la inmensa mayoría de viticultores las cooperativas continúan siendo el principal mecanismo de comercialización y venta del producto,

ya que el 90% de los titulares de explotaciones son cooperativistas. Sin embargo, las cooperativas atraviesan no pocas dificultades. El envejecimiento de los socios, la falta de personal capacitado en algunas Juntas Directivas y un funcionamiento poco adaptado a los cambios, se ven agudizados por los retos de una reconversión vitivinícola que prima la calidad, la exportación y la inclusión en redes globales. Muchas cooperativas no tienen el capital, los profesionales y el empuje para afrontar esa aventura. Una parte de las cooperativas más pequeñas han cerrado, otras se han fusionado y solo algunas han optado por estrategias de elaboración y diferenciación del producto, como la cooperativa de segundo grado Coviñas, pionera en estos procesos.

En La Plana de Utiel-Requena han sido las bodegas privadas la punta de lanza de la reestructuración vitivinícola, con el apoyo del Consejo Regulador de la Denominación de Origen y de las administraciones públicas. Aunque su volumen de producción es muy inferior al de las cooperativas, las bodegas privadas disponen de mayores recursos para amoldarse a la globalización agroalimentaria en términos de capital, de inserción en los grandes circuitos de comercialización y de adecuación a una demanda crecientemente segmentada. Entre 1994 y 2001, un periodo de buenos precios, la comarca conoce una expansión del número de bodegas que, a partir de 2007, se detuvo. En este proceso cabe diferenciar una diversidad de orígenes, trayectorias y capital. Sin embargo, lo más significativo es la entrada del capital vitivinícola valenciano y de capital agroalimentario internacional. El grupo suizo Schenk dejó sus antiguas instalaciones en el puerto de Valencia y, en 1997, inauguró en Requena Bodegas Murviedro, una de las más importantes de la zona. En esos años, Gandía Pla compró tierra y creó Hoya de Cadenas, un complejo vitivinícola modelo chateau «marcando así un modelo» (Piqueras, 2011: 253), que se ha ido expandiendo en los últimos años. Según los últimos datos disponibles (MAGRAMA, 2014-2015), la D. O. Utiel-Requena con 33.658 hectáreas de viñedo inscritas constituye el cuarto Consejo Regulador de España en extensión (solo superado por La Mancha, Rioja y Cataluña).

Cambios en la organización del trabajo

La organización del trabajo agrícola en la comarca ha experimentado importantes cambios que tienen que ver tanto con los procesos de reestructuración que acabamos de señalar como con cambios sociales, demográficos y económicos más generales que afectan al conjunto de la agricultura española.

Hasta principios de los años 90 el trabajo agrícola, especialmente en la vendimia, era realizado por la familia, la mano de obra local –formada, en gran parte, por jóvenes estudiantes– y jornaleros españoles residentes en regiones cercanas, como La Mancha. Había, por tanto, una diversidad de relaciones laborales: de un lado, el trabajo asalariado por parte de jornaleros, generalmente mediante acuerdos verbales; de otro, el trabajo basado en lazos familiares y la ayuda mutua entre vecinos y amigos; en la mayoría

de casos, se formaban cuadrillas o grupos pequeños donde estaban presentes ambos tipos de relaciones. El resto de tareas de la vid eran realizadas por el propio agricultor o algún familiar, solo las explotaciones más grandes tenían un trabajador fijo. Las cooperativas tenían un papel fundamental en la organización del trabajo. No solo porque los ritmos de la cooperativa marcaban los de la vendimia, sino también porque los agricultores utilizaban la maquinaria de la cooperativa, compraban insumos a través de ella o podían tener acceso a financiación de la sección de crédito.

En la actualidad se han producido importantes cambios en la organización del trabajo, entre los que destacan la asalarización, la diversificación del mercado de trabajo agrícola y la etnificación de la mano de obra. Respecto al primero de estos rasgos, la agricultura en la comarca ha perdido gran parte de su carácter familiar, en el sentido de que las tareas agrícolas dejan de ser realizadas por los miembros de la unidad familiar. Varios aspectos han contribuido a este fenómeno. De un lado, el incremento del nivel educativo de la población y de las oportunidades laborales, unido a la desvalorización del trabajo en la agricultura, han provocado un trasvase de mano de obra hacia otros sectores económicos. La falta de relevo generacional es un claro efecto de esta situación. De otro, los procesos de mecanización, la caída de las rentas agrícolas y los cambios en la comercialización hacen que las necesidades de tierras para garantizar una renta suficiente sean mayores y, por tanto, las familias han adoptado estrategias de diversificación de ingresos.

La gente joven se ha dedicado a otra cosa, ha estudiado, se ha ido de aquí, el que se ha quedado aquí no se dedica a la agricultura; también ha habido un cambio porque antes a lo mejor con diez mil cepas se podía vivir o con... pero ahora realmente o tienes una cierta cantidad de cepas o no puedes vivir de esto, (...) porque los precios han sido ruinosos durante muchos años y la gente ha decidido vender las viñas (UR-2).

La asalarización del trabajo agrícola ha ido acompañada de una mayor formalización de los contratos, debido a las inspecciones de trabajo. Estas inspecciones, que tenían el propósito inicial que acabar con el trabajo irregular que afectaban, sobre todo, a los jornaleros inmigrantes, se extienden a la ayuda familiar y a la ayuda mutua entre familiares, vecinos y cooperativistas; una situación con la que los agricultores de la zona se muestran críticos. La ayuda mutua se defiende como una forma de abaratar costes y optimizar esfuerzos que puede adoptar diversas formas concretas pero con un denominador común: la cesión mutua de trabajo no pagado monetariamente. Esta situación expresa la tensión entre dos lógicas contrapuestas: la extensión de la lógica del mercado a situaciones y relaciones de trabajo basadas en las lógicas del parentesco, la ayuda familiar o en la lógica del intercambio de dones.

Un agricultor no puede ir a ayudar a otro y eso no entiendo por qué, yo por qué no puedo ir a un trabajo, te ayudo a ti luego vienes tú y me ayudas a mí, si al final a lo mejor lo que estamos haciendo es un recorte de gastos porque si

vamos los dos en un coche gastamos la mitad, y al final son los mismos días trabajando en lo mío y los mismos días trabajando en lo tuyo, y eso la administración no lo entiende (UR-9).

En el contexto de este proceso de asalarización de trabajo agrario han proliferado en la comarca las empresas de servicios a la agricultura. Como señala Langreo (2002), la actividad de estas empresas abarca desde tareas concretas –en ocasiones con maquinaria de la que no disponen la mayoría de agricultores, como vendimiadoras–, hasta la gestión integral de las explotaciones. Para algunos agricultores, el recurso a este tipo de empresas es una forma de solucionar las dificultades, fundamentalmente legales y administrativas, de gestionar la mano de obra.

Los dueños hoy les es más cómodo contratar a una empresa que se encarga de todo, que llevan los jornaleros como los han llevado toda la vida, porque hoy tener una persona en regla... hoy no se puede llevar como antes (...), entonces lo que es más cómodo contratar con cualquier empresa de estas que ya lleva su gente y es su problema como la lleva, tú contratas todo con ellos y a ti te queda por ejemplo un 20% limpio sin ocuparte tú de ningún gasto (UR-14).

En la comarca Utiel-Requena, la prestación de servicios la realizan, por una parte, explotaciones de gran dimensión con un importante parque de maquinaria propio, y por otra, agricultores de explotaciones medianas, para los que esta actividad constituye una importante fuente de ingresos (Ortiz *et al.*, 2011:10), consolidando en este segundo caso la figura del agricultor profesional.

Otro rasgo de esta mayor diferenciación de los mercados de trabajo agrícola lo constituye la dualización (Piore, 1983), un aspecto característico de las áreas económicas globalizadas (Sassen, 2007). Dadas las estrategias de creciente tecnificación, de diversificación, distinción y valorización del producto, ha aumentado en la comarca el número de técnicos, profesionales y mano de obra cualificada (enólogos, encargados, personal administrativo y de comercialización), que se inscriben normalmente en el mercado primario de trabajo (contratos fijos, sueldos medios y buenas condiciones laborales). Aunque el número de estos profesionales es muy reducido respecto al total de trabajadores y trabajadoras, estos técnicos y trabajadores cualificados tienen un papel central en las estrategias de posicionamiento de las bodegas en el mercado mundial y, por tanto, en una organización del trabajo que se orienta a tal fin. En el otro extremo del mercado de trabajo, tenemos una inmensa mayoría de trabajadores y trabajadoras que reproducen algunas de las características del trabajo jornalero tradicional: temporal, precario, penoso y mal pagado. Este mercado secundario de trabajo constituido por jornaleros y jornaleras se ha etnificado, dado el papel clave que el trabajo de los inmigrantes ha tenido y tiene en la vendimia. Por tanto, no solo tenemos una estructura y organización del trabajo dualizada, sino que está segmentada étnicamente como ocurre en otras áreas de agricultura intensiva española y, más en general, con la estructura productiva española (Pedreño, 2005; Cachón, 2009; Torres, 2011).

La etnificación sería, por tanto, el tercer rasgo a destacar en el mercado de trabajo agrícola de la comarca. A finales de la década de los años 80, ya era muy visible en la zona el declive del modelo jornalero «tradicional». El abandono del campo por parte de los jóvenes con mayores niveles educativos y perspectivas profesionales, la mejora económica, el aumento de la movilidad y la diversificación de la actividad económica de la comarca, con mayor relevancia de la construcción y la instalación de algunas industrias, redujeron a mínimos la oferta de mano de obra autóctona para el campo. De forma creciente, las necesidades de la vendimia se empezaron a cubrir con el recurso a la mano de obra extranjera.

La creciente importancia de los trabajadores inmigrantes en el trabajo agrícola en la comarca puede comprobarse a través de los datos del Servicio de Empleo y Formación de la Comunidad Valenciana (SERVEF). El sector agrícola en la comarca es un sector fuertemente masculinizado, en consonancia con una agricultura que tradicionalmente era desarrollada por los hombres de la familia, con la incorporación puntual y discontinua de las mujeres. Respecto a la segmentación étnica, entre 2007 y 2014, los contratos a extranjeros, tanto varones como mujeres representan una media del 50%; por tanto, el peso de este colectivo en la agricultura está muy encima de su peso demográfico, que no ha superado durante estos años el 11,6 % del total de la población.

Tabla 1. Contratos en agricultura por nacionalidad y sexo.
Comarca La Plana de Utiel-Requena, 2007-2014

	<i>Españoles</i>		<i>Extranjeros</i>		<i>Total contratos</i>	<i>% Extranjeros</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>		
2007	369	136	318	144	967	47,8
2008	355	156	408	155	1.074	52,4
2009	394	104	687	199	1.384	64
2010	476	101	774	181	1.532	62,3
2011	815	179	852	204	2.050	51,5
2012	1.273	245	863	211	2.592	41,4
2013	1.606	282	926	219	3.033	37,8
2014	1.568	271	1.070	225	3.134	41,3

Fuente: Datos de contratos del SERVEF.

La contratación a trabajadores extranjeros, principalmente varones, se incrementó durante los primeros años de la crisis, llegando a representar el 64% de los contratos en 2009. A partir de entonces, aunque en números absolutos no se ha producido un descenso, sí que se observa una pérdida de peso proporcional, debido a la contratación de españoles, que alcanza el 62% del total en 2013.

Tabla 2. Contratos en agricultura por principales nacionalidades.
Comarca La Plana de Utiel-Requena, 2007-2014

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Españoles	505	511	498	577	994	1.518	1.888	1.839
Rumanos	120	278	636	689	623	655	651	854
Búlgaros	30	57	85	80	173	139	192	148
Polacos	168	70	16	56	68	65	16	20
Marroquíes	27	30	31	37	70	64	89	90
Ecuatorianos	7	21	27	13	28	33	48	48
Otras nacionalidades	110	107	62	80	94	118	135	135
Total	967	1.074	1.355	1.532	2.050	2.592	3.019	3.134

Fuente: Datos de contratos del SERVEF.

Dentro de la contratación a extranjeros, destacan los trabajadores rumanos, muy por encima del resto de colectivos. Les siguen a mucha distancia los trabajadores búlgaros y marroquíes, que han incrementado su presencia en los últimos años. Por su parte, los trabajadores polacos, que eran el segundo colectivo al inicio del periodo, han disminuido su presencia de manera significativa.

Los datos muestran una diferencia significativa respecto a hace dos décadas: el carácter estructural de la presencia de trabajadores inmigrantes, una presencia que no se limita solo a la vendimia sino que es relevante en las diversas tareas del cultivo vitivinícola y a lo largo de todo el año. Así, si bien la presencia de trabajadores inmigrantes fue inicialmente temporal y centrada en la vendimia con los años ha ido perdiendo ese carácter, ofreciendo al trabajador inmigrante la posibilidad de trabajo agrícola a lo largo de todo el año, muchas veces complementado con empleos en la ganadería, en el caso de los varones, y en el servicio doméstico y la hostelería, en el caso de las mujeres.

El reclutamiento de trabajadores inmigrantes

En la presencia de trabajadores inmigrantes en la agricultura de la comarca podemos distinguir tres etapas. La primera, entre mediados de los años 90 y 2001, se caracteriza por el trabajo de jornaleros inmigrantes, muchos de ellos marroquíes residentes en la Comunidad Valenciana, que inscribían la zona en el circuito agrícola anual que realizaban. En algunos casos disponían de permiso de trabajo y residencia, pero la mayoría se encontraba en situación irregular y se empleaban en la vendimia sin contrato⁵ y en condiciones de alojamiento muy precarias.

Las inspecciones de trabajo a principios de la década pasada dieron visibilidad al enorme volumen de economía sumergida existente y desde la administración se urgió a propietarios y bodegas a regularizar la situación de sus trabajadores. Estas inspecciones obligaron a modificar las formas de reclutamiento y generalizar el contrato, abriendo una nueva etapa en la organización del trabajo caracterizada por la contratación en origen. En 2002 el sindicato Unión de Agricultores y Ganaderos inició las primeras contrataciones en origen en Polonia. En 2003 la contratación en origen aumentó, tanto en Polonia a cargo de la Unión, como en Rumania, a cargo de la Unió de Pagesos de Lleida, ofreciendo la concatenación de campañas agrícolas sucesivas que hicieran más atractivo el viaje a España. Desde 2004, la contratación en origen se realizó mediante Agricultores Solidarios, fundación conjunta con la Unió de Pagesos de Lleida y la Unió de Pagesos de Mallorca.

La contratación en origen es la fórmula española de los Programas de Migración Temporal alentados por la Comisión Europea y diversos go-

⁵ En la comarca, como en otras zonas agrícolas, no se realizaban contratos, ni a inmigrantes ni a los españoles que todavía trabajaban como jornaleros. El trato se cerraba con un acuerdo verbal, el pago en metálico, diario o semanal, y sin inclusión en el Régimen Especial Agrario.

biernos europeos, particularmente para trabajos agrícolas. Contratos OMI y ANAEM en Francia⁶, el Seasonal Agricultural Workers Scheme (SAWS) británico, el Saisonarbeiter alemán y la contratación en origen española tienen en común que erigen la migración temporal con obligación de regresar en la regla deseable para actividades consideradas temporales –a pesar de que muchas veces oculte una necesidad estructural- y que facilita el aporte de mano de obra precaria y flexible aunque ello suponga, según diversos autores, merma de derechos (Morice y Michalon, 2008; Mésini, 2009).

En la Plana de Utiel-Requena, a partir de 2004, la selección y encuadramiento de los trabajadores inmigrantes se realiza según el modelo de la Unió de Pagesos (Achón, 2011). Tres meses antes de la vendimia, los agricultores realizaban una solicitud, estimando el número de jornaleros que iban a necesitar. Sobre esas previsiones, a primeros de septiembre se optaba por traer jornaleros desde Lleida –o desde otra zona con la que hubiera acuerdo–, o bien se activaba la contratación directa en Polonia. A diferencia de otras zonas agrícolas, como Huelva durante varios años (Reigada, 2012), en la vendimia no se estableció una selección por sexo. Se contrataron hombres y mujeres, normalmente estas con algún familiar varón, y en muchos casos familias completas. La Fundación Agricultores Solidarios se encargaba de la selección y la «formación precampaña» en origen. Una vez en la zona, se realizaba la asignación de trabajadores, se gestionaba su alojamiento en viviendas proporcionadas por los agricultores o en alojamientos colectivos, y sus contratos y altas en Seguridad Social. La Unión llegó a disponer de unas 350 plazas en alojamientos cedidos por varios ayuntamientos y por la Conselleria de Medio Ambiente. Estos alojamientos eran gestionados por la Fundación Agricultores Solidarios y, al frente de cada uno, había una trabajadora social. Una técnico de Agricultores Solidarios sintetiza así sus tareas:

En cada alojamiento había una trabajadora social y luego nosotros (Fundación) hacíamos la coordinación [...] (la trabajadora social) estaba en los alojamientos por la mañana, a primera hora... supervisa que todo esté bien... que cada trabajador se va con su empresario, [...] llevar seguimiento, si había alguna persona que había tenido algún problema de salud, pues acompañarlo al médico [...] el control de todos los jornales [...] también el retorno, en qué medida se producía todo correctamente (UR-15).

En las campañas de 2005 y 2006 se alcanzaron el máximo de contrataciones en origen, unas mil personas cada año, para luego ir reduciéndose en años posteriores por el aumento de la recolección con máquina –con la consiguiente reducción de mano de obra- y la creciente capacidad de reclutamiento por otras vías, distintas a la contratación en origen, hasta que en 2009 –ya en plena crisis- se dejó de contratar en origen.

⁶ Esta contratación en origen estuvo tramitada entre 1988 y 2005 por la Organización Internacional de Migraciones, OMI, y desde esa fecha por la Agence nationale de l'accueil des étrangers et des migrations, ANAEM. De ahí la denominación de estos contratos.

Junto a la contratación en origen, en esta segunda etapa se utilizaron otras fuentes de reclutamiento de mano de obra, como el recurso a inmigrantes residentes en la Comunidad Valenciana o en otras comunidades autónomas, que hacían el circuito de cosechas y, de forma creciente según pasaban los años, a vecinos y vecinas inmigrantes que se habían establecido en la comarca. A esta creciente diversificación cabría añadir el recurso a jornaleros residentes en sus países de origen a los que se conocía de campañas anteriores, particularmente europeos del Este ya que disponían de libertad de circulación. Sea con una fórmula de reclutamiento u otra, en este periodo de 2002 a 2008, se fue generalizando la relación contractual en la vendimia.

Los viticultores miembros de AVA (Asociación Valenciana de Agricultores), el otro sindicato agrario con presencia en la comarca, se proveían de jornaleros de la bolsa de trabajo que tenía establecida la organización, en Valencia y en la comarca. Esta bolsa se nutría de inmigrantes que se apuntaban, de inmigrantes que habían trabajado anteriormente con agricultores de la zona y de personas derivadas de programas de Cruz Roja y Cáritas de Valencia, con los que AVA tiene convenio. En la práctica, la bolsa de trabajo de AVA cubría las necesidades de mano de obra de sus afiliados y ofrecía a los jornaleros entrar en un circuito que hacía posible una concatenación de campañas.

AVA no realizó contratación en origen aunque sí ofrecía, a sus afiliados, la regulación y gestión contractual de los jornaleros que desearan contratar. En este caso, se trataba de contrataciones nominales, derivadas de redes de los propios viticultores y de inmigrantes ya establecidos en la comarca, como algunos migrantes búlgaros.

Normalmente era gente que había aquí (en la zona, en España), luego las contrataciones fuera ya eran de la misma gente que tu habías tenido años anteriores que ya te comunicas con ellos, los llamas por teléfono, te mandan documentación y aquí hacemos los papeles por ellos. No hemos trabajado como la Unión, la Unión sí que traía de fuera aquí, no, nosotros era la gente que ya conocíamos era búlgara de aquí (UR-9).

Como podemos comprobar, el papel de los dos sindicatos agrarios con implantación en la comarca ha sido central tanto en el reclutamiento como en la tramitación y gestión de los contratos. Los sindicatos han cubierto, como subrayan, una necesidad de sus afiliados y facilitado la contratación, mejorando así la situación de los jornaleros inmigrantes. Si bien parece existir un amplio consenso en el importante papel jugado por los sindicatos, no faltan las opiniones críticas con el sistema o las malas experiencias⁷.

⁷ Un agricultor entrevistado criticaba el funcionamiento como «gestoría» de los sindicatos que cobran por las gestiones y luego se desentienden de los problemas, en su caso haciendo rotar los malos trabajadores entre distintos agricultores: «el sindicato es una gestoría que tiene la clientela fija, que son los agricultores, y que bueno sinceramente interesa que haya problemas [...] que haya problemas, que haya inspecciones de trabajo porque así ofrezco yo los míos [...] “tres, dame tres obreros”, te mandan los tres, “oye mira que este no vale para nada, dame

La labor de los sindicatos puede explicar, hasta cierto punto, la escasa presencia de las ETT en la comarca, a diferencia de otras zonas agrícolas. En efecto, en lugares como Murcia, Almería y Huelva, las ETT han tenido un papel fundamental en la cobertura de demanda de trabajo jornalero inmigrante. En Utiel-Requena, algunos agricultores y bodegas han recurrido a alguna ETT de forma puntual, ante la necesidad de vendimiar y el fracaso de otras vías de reclutamiento. Sin embargo, no parece que este recurso se haya consolidado en el tiempo. En todo caso, llama la atención la ausencia o un papel muy puntual y reducido de las ETT en el caso de la Plana de Utiel-Requena y su protagonismo en el caso de La Mancha (la DO más cercana). Además del papel de los sindicatos agrícolas, podemos apuntar otras dos razones. Por un lado, el marcado carácter minifundista de Utiel-Requena lo haría menos atractivo y rentable que las grandes extensiones de La Mancha. Por otro lado, cuando algunas ETT intentan introducirse en la comarca, a mediados de la primera década del siglo XXI, ya estaban en marcha el conjunto de mecanismos de reclutamiento (contratación en origen, vías diversas con inmigrantes residentes en la Comunidad Valenciana) que garantizaba la vendimia.

La tercera etapa en la organización de la vendimia, entre 2009 y la actualidad, está marcada por los impactos diversos de la crisis. Entre otras medidas administrativas, como la revisión del Catálogo de Ocupaciones de Dificil Cobertura, se suspendió la contratación en origen. Con la crisis no se ha dado un aumento de jornaleros sin contrato, según todos los actores. Además, las actuaciones de Inspección de trabajo constituyen un elemento de disuasión para las prácticas irregulares a nivel de contratación. Sí parece, según apuntan diversos informantes, que han aumentado las irregularidades a nivel de las condiciones de trabajo, descuento por transporte y otros aspectos. Por otro lado, en los últimos años ha disminuido el número de jornaleros necesarios para realizar la vendimia dada la extensión del cultivo en espaldera, un tercio del total que se cosecha en buena parte con máquinas vendimiadoras. Sin embargo, en plena vendimia la necesidad de trabajadores y trabajadoras es muy elevada, entre 500 y 800 personas según los años.

Esta tercera etapa se caracteriza por dos tendencias. Por un lado, se ha modificado la composición de los trabajadores y trabajadoras agrícolas con una mayor presencia de españoles. Por otro lado, respecto a los inmigrantes, se han consolidado una diversidad de redes sociales, las más de las veces informales, que garantiza su reclutamiento y encuadramiento. Veamos el primer aspecto (véase tabla 3).

Como podemos observar en la distribución de la contratación por nacionalidad, los contratos a trabajadores extranjeros han ido perdiendo relevancia conforme avanzaban los años de crisis. Si en 2007 representaban el 58% de los contratos, y en 2008 y 2009 superaron el 60%, esta situación se invierte a partir de 2010 cuando se produce un fuerte incremento de los

otro”, “vale, no te preocupes mañana te mando otro” y tú piensas “y bueno, qué hacen con este?” pues a este lo mandan al que otro que no quería y el otro te lo mandan a ti, y tampoco te convence “oye que este tampoco vale”, “te mando otro”, pues se van rotando» (UR-3).

Tabla 3. Contratos en agricultura durante el mes de septiembre por nacionalidad y sexo. Comarca La Plana de Utiel-Requena, 2007-2014

	<i>Espanoles</i>		<i>Extranjeros</i>		<i>Total contratos</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
2007	100	65	142	88	395
2008	74	34	129	72	309
2009	174	74	283	118	649
2010	230	56	322	103	711
2011	509	118	396	129	1.152
2012	798	181	403	125	1.507
2013	586	119	292	91	1.088
2014	853	184	415	114	1.566

Fuente: Datos de contratos del SERVEF.

contratos a españoles. Según el SERVEF, en 2014 los contratos a extranjeros representaban el 33,8% del total. Cabría matizar estos datos, tanto por los límites que presentan⁸ como por el discurso de nuestros informantes, para quienes el aporte de la mano de obra inmigrante continúa siendo esencial en la vendimia. Con todo, estas cifras marcan una tendencia vigorosa. La agricultura en la comarca ha funcionado como sector «refugio» para parados españoles que, una vez agotadas las prestaciones por desempleo y ante el carácter estructural de la crisis, se han reorientado hacia el trabajo agrícola. En la inmensa mayoría se trata de personas que tienen lazos familiares, de amistad o de vecindad, con agricultores en activo. En esta vuelta de españoles, según varias entrevistas, también se ha dado un sesgo «étnico»; los españoles están muy representados entre los «mozos de bodega», los peones que contratan las cooperativas y bodegas durante la vendimia para trabajar en sus instalaciones (un trabajo menos penoso que vendimiar). Entre nuestros entrevistados, en los últimos años se ha contratado a familiares o amigos, pero básicamente mantienen a «sus» jornaleros inmigrantes, que conocen de años y que «sabes no te dejará tirado» (UR-18). No pocos agricultores narran experiencias negativas con jornaleros españoles. Una informante sintetiza esa opinión:

⁸ Es necesario señalar, con todo, que los datos del SERVEF presentan distintos límites a la hora de aproximarnos a la realidad del mercado de trabajo. En primer lugar, se trata de datos de contratos y no de personas contratadas, por lo que es necesario tener en cuenta la mayor o menor rotación en los contratos. En segundo, los contratos se registran en la oficina donde tiene su sede el empleador, de manera que los contratos realizados en otras localidades de fuera de la comarca no aparecen contabilizados, aunque el trabajo se realice en ella. Este último sería el caso de contrataciones de empresas o a través de ETT que no tengan su sede en la comarca.

Hay de todo, pero [...] la gente inmigrante ve en el sector agrario futuro y ve una salida profesional, la gente española lo ve como una manera de subsistir un periodo corto de tiempo, no lo ve a futuro, entonces esto se nota a la hora de ejecutar los trabajos (UR-15).

Ya veremos si la creciente presencia de españoles en la vendimia se consolida en el futuro. En los últimos años, los trabajadores inmigrantes han tenido un papel básico en la vendimia; aun tomando como válidos los datos de contratación del SERVEF el volumen de inmigrantes en vendimia triplica su presencia en el vecindario de la comarca (el 8,6% del total de la población en 2015). Respecto a las nacionalidades, las más relevantes se muestran en la tabla 4.

El análisis de los contratos por nacionalidades también muestra el incremento de la contratación a españoles, en particular a partir de 2010. Destacan, en segundo lugar, los jornaleros rumanos, que comienzan a crecer en 2008 y han mantenido su presencia durante todo el periodo. También cabe señalar el descenso de jornaleros polacos a partir de 2008, con el fin de la contratación en origen en ese país y la diversificación de procedencias.

Respecto al reclutamiento de la mano de obra inmigrante, se han consolidado diversos mecanismos. Por un lado, los que podemos denominar institucionales como las bolsas de trabajo de los sindicatos agrícolas o de entidades de acción social. Por otro lado, tenemos las redes sociales entre inmigrantes y/o entre estos y «sus» agricultores, redes que tienen una escala comarcal, autonómica, estatal o transnacional. Todo parece indicar que esta trama relacional, muy heterogénea y compartimentada, es la que genera mayor número de reclutamientos para la vendimia.

Estos trabajadores inmigrantes en vendimia tienen diferentes procedencias. Una parte importante son vecinos y vecinas inmigrantes instalados en la comarca. Es el caso de una mujer rumana, vecina de Requena, que durante años combinó el trabajo de «limpieza o un bar, en el bar de M., en la cocina... sin contrato, con la vendimia con mi marido» (UR-32). En otros casos, se trata de inmigrantes que viven en otros municipios de la Comunidad Valenciana, dedicados a la agricultura o a otros trabajos, que completan sus ingresos con la vendimia, como C., un varón rumano que vive en Valencia y lleva cinco años trabajando durante la vendimia para un agricultor de Caudete de las Fuentes. Para él, la vendimia es «un trabajo temporal, ¿vale? Yo normalmente me dedico a lo que es la construcción, reformas y todo eso. Es un trabajo temporal, vivo en Valencia» (UR-28). Otros jornaleros son migrantes que hacen el recorrido de las campañas agrícolas. Es el caso de tres marroquíes, miembros de una cuadrilla que vendimia con un agricultor de El Rebollar. Uno de ellos, señala «nosotros aquí tenemos solo esta temporada de vendimia, cuando terminamos de vendimia, tenemos que ir a Murcia... yo siempre a Mula y Caravaca... ahí mi mujer» (UR-29).

Otra parte muy relevante son inmigrantes que vivieron o trabajaron en la comarca, inicialmente por contratación en origen en el caso de rumanos y polacos, que retornaron a su país pero vuelven para la vendimia (una estrategia para aumentar sus ingresos con un trabajo y un contexto

Tabla 4. Contratos a extranjeros en agricultura durante el mes de septiembre por principales nacionalidades.
Comarca La Plana de Utiel-Requena, 2007-2014

	<i>Españoles</i>	<i>Rumanos</i>	<i>Búlgaros</i>	<i>Polacos</i>	<i>Marroquíes</i>	<i>Ecuatorianos</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
2007	165	25	9	121	4	3	93	395
2008	108	92	17	21	2	14	147	309
2009	248	255	57	31	5	10	298	649
2010	286	287	54	33	1	3	334	711
2011	627	252	125	40	27	17	316	1.152
2012	979	272	90	46	19	17	356	1.507
2013	705	195	70	6	13	25	269	1.088
2014	1.037	312	76	11	32	25	385	1.566

Fuente: Datos de contratos del SERVEF.

que ya conocen). Se trata de rumanos, búlgaros, polacos, ucranianos, eslovacos y trabajadores de otras nacionalidades cuya diversidad varía según los municipios.

En Las Cuevas se asentaron algunas familias eslovacas al principio, finales de los 90, luego llegaron más... eslovacos que volvieron a su país pero todos los años, unos, otros... vuelven para la vendimia (UR-42).

Conclusiones

En los últimos treinta años, la agricultura española ha conocido importantes procesos de reestructuración productiva y modernización, con una creciente relevancia de la agroindustria y de los mercados globalizados. Ello, de forma diferenciada según las zonas, ha comportado una creciente asalarización del trabajo agrícola, una etnificación de los trabajadores rurales y una mayor heterogeneidad de los mercados de trabajo. En este artículo hemos analizados estos procesos y sus características específicas en el caso de la DO Utiel-Requena, una zona de cuasi monopolio vitivinícola, pequeños agricultores encuadrados en cooperativas y tradición de vino a granel.

Como en otras zonas agrícolas, la pérdida de importancia del trabajo familiar, el trasvase de jóvenes más preparados a otros sectores productivos y otros cambios sociales, ha generado la tendencia creciente a la asalarización, que en Utiel-Requena, ha ido acompañada de una mayor formalización de los contratos, debido a las inspecciones de trabajo. Además de asegurar la contratación en la vendimia, las inspecciones han coadyuvado a la extensión de las relaciones capitalistas a ámbitos y situaciones de trabajo que, anteriormente, se resolvían en términos de ayuda familiar y/o ayuda mutua, lo que debilita la posición de los pequeños viticultores.

Junto a la asalarización, la comarca ha conocido una creciente etnificación de la mano de obra agrícola. Desde mediados de los años 90, las necesidades de la vendimia se empezaron a cubrir con trabajadores inmigrantes. Más tarde, en los años centrales del boom económico, esta tendencia se acentuó ya que los inmigrantes realizaban la inmensa mayoría de tareas agrícolas. Una parte de estos inmigrantes y sus familias se instalaron en la comarca. En enclaves de agricultura intensiva, como Murcia y Almería, este proceso de asentamiento de los inmigrantes ha sido deudor de la desestacionalización de las cosechas, la estabilización del empleo y la existencia de oportunidades laborales en otros sectores (Gadea, Ramírez y Sánchez, 2014). La Plana de Utiel-Requena continúa teniendo una producción muy estacionalizada, con elevadas necesidades de trabajo durante la vendimia. Sin embargo, la existencia de otras tareas en la viña y el trabajo en las numerosas granjas de la zona, para los hombres, y de trabajo doméstico y de hostelería, para las mujeres, ofrecían oportunidades de trabajo durante todo el año que permitían mantener a la familia. Al mismo tiempo, estos municipios suponían un entorno tranquilo, con todos los servicios y más barato que otros, para instalarse. Así, estos municipios se convirtieron en multiculturales hasta alcanzar un máximo de 11,6% de vecindario extranje-

ro en 2012. Más tarde, la continuidad de la crisis ha generado un doble fenómeno. Por un lado, el retorno a sus países de una parte de los inmigrantes del Este, en 2015 el vecindario inmigrante suponía el 8,6% del total. Por otro lado, un retorno a los trabajos agrícolas de españoles que habían agotado sus prestaciones sociales. Aun con este reciente retorno, que ya veremos si se consolida, la presencia de trabajadores inmigrantes tiene ya un carácter estructural en la agricultura de la comarca.

El tercer proceso de cambio que hemos constatado es la mayor diferenciación de los mercados de trabajo como consecuencia de la reestructuración productiva, la creciente relevancia de la agroindustria, las tendencias del régimen global agroalimentario y las estrategias desarrolladas por los actores (empresas, agricultores, inmigrantes). Entre otros aspectos, se ha consolidado una clara dualización entre un mercado de trabajo primario, técnicos y profesionales diversos centrados en la valorización y comercialización del producto, y un mercado de trabajo secundario de trabajo centrado en las tareas del campo y con empleos temporales, precarios, penosos y mal pagados, desarrollados en buena medida por inmigrantes. Otro aspecto de la mayor diferenciación de los mercados de trabajo son el surgimiento de empresas de servicios a la agricultura y de agricultores profesionales. A diferencia de otras zonas agrícolas, la presencia de ETT es muy limitada en la zona y la demanda de mano de obra en vendimia se cubre por una amplia heterogeneidad de vías de reclutamiento de los jornaleros. Aquí tenemos intermediarios institucionales como las bolsas de la Unión y de AVA y también los convenios de estos sindicatos con Cruz Roja, Cáritas y otras entidades de Valencia. Sin embargo, la vía principal de reclutamiento son las relaciones de los inmigrantes y/o agricultores, redes muy heterogéneas y compartimentadas que tienen una escala comarcal, autonómica, estatal o transnacional. Como hemos visto, una parte importante de los jornaleros en vendimia son vecinos y vecinas inmigrantes instalados en la comarca. Otros son inmigrantes que viven en diversos municipios de la Comunidad Valenciana y se desplazan para la vendimia; otros, jornaleros instalados en la movilidad, que inscriben la zona en el circuito estacional agrícola. Un número relevante de jornaleros son europeos del Este que viven en sus países, pero vuelven, de forma periódica, para la vendimia. Aquí lo que funciona son redes transnacionales conformadas en las etapas anteriores, particularmente con la contratación en origen, y basadas en relaciones personales y experiencias anteriores de trabajo.

Estas redes transnacionales repiten, en la zona, una amplia experiencia internacional. Una de las consecuencias del Programa Bracero en Estados Unidos, 1942-1964, o de los programas de contratación en origen de los países europeos en la década de los años 50 y 60 fue la conformación de redes transnacionales que adquirieron una dinámica propia tras la desaparición de los programas (Portes, 2012; Castles y Miller, 2004; Bade, 2003). Mucho más reciente, la experiencia de España con la contratación en origen, que aquí hemos abordado con el caso de Utiel-Requena, y la experiencia de Francia con la contratación OMI y ANAEM (Michalon y Potot, 2008), muestran la rápida conformación de redes transnacionales a partir de estos programas oficiales. Además, a diferencia de otras experiencias históricas,

este fenómeno de redes transnacionales se ha visto muy favorecido por el carácter de área transnacional que progresivamente ha ido adquiriendo la Unión Europea y la libre circulación para los ciudadanos UE que ello supone (Marcu, 2013).

Bibliografía

- ACHÓN, O. (2011), *Importando miseria. La alternativa a la provisión de mano de obra agrícola*, Madrid, La Catarata.
- ARNALTE ALEGRE, E. (1997), «Formas de producción y tipos de explotaciones en la agricultura española: viejas y nuevas líneas de diferenciación», en J. J. González y C. Gómez (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 501-532.
- ARNALTE, E., MORENO, O. y ORTIZ, D. (2013), «La dimensión social del proceso de ajuste estructural en la agricultura española», en J. A. Gómez-Limón y E. Reig (eds.), *La sostenibilidad de la agricultura española*, Fundación Cajamar, Almería, pp. 117-154.
- AVELLÁ, L. y GARCÍA, M. (1995), «La inmigración en las agriculturas mediterráneas», *Revista Española de Economía Agraria* 172, pp. 51-76.
- BADE, K. J. (2003) *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica.
- BERLAN, J. P. (1987), «La agricultura mediterránea y el mercado de trabajo: ¿una California para Europa?», *Agricultura y Sociedad* 42, pp. 233-245.
- CACHÓN, L. (2009), *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*, Barcelona, Anthropos.
- CAMARERO, L. y GONZÁLEZ, M. (2005), «Los procesos recientes de transformación de las áreas rurales españolas: una lectura desde la reestructuración ampliada», *Sociologia: Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto* XXV, pp. 95-123.
- CAMARERO, L. y SAMPEDRO R. (2008), «Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 124, pp. 73-105.
- CASTLES, S. y MILLER, M. (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México DF, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación y M. A. Porrúa.
- DÍAZ, R. (2008), «Potencialidad del turismo del vino en destinos turísticos expansivos», *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 6 (2), pp. 199-212.
- ELIAS, L. (2008) «Paisaje del viñedo: patrimonio y recurso», *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 6 (2), pp. 137-158.
- ETXEZARRETA, M. (1994), «Trabajo y agricultura en transformación», *Agricultura y sociedad* 72, pp. 121-166.
- (2006) *La agricultura española en la era de la globalización*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

- GADEA MONTESINOS, C. de C., PEDREÑO CÁNOVAS, A., MORAES MENA, N. (2015), «Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola», *Migraciones* 37, pp. 149-169.
- GADEA, E; RAMÍREZ, A y SÁNCHEZ, J. (2014), «Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales», en A. Pedreño (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, Madrid, Talasa, pp. 134-149.
- GIMÉNEZ, C. (1992), «Trabajadores extranjeros en la agricultura española, enclaves e implicaciones», *Estudios Regionales* 31, pp. 121-147.
- GONZÁLEZ, L. y LÓPEZ, L. (1999), «Jornaleros extranjeros en el campo español», *Ería. Revista cuatrimestral de geografía* 49, pp. 213-230.
- LANGREO NAVARRO, A. (2002), «La externalización del trabajo agrario y las empresas de servicios a la agricultura», *Economía Agraria y Recursos Naturales* 2 (1), pp. 45-67.
- LÓPEZ-GUZMÁN, T. y SÁNCHEZ, S. (2008), «La creación de productos turísticos utilizando rutas enológicas», *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 6 (2), pp. 159-172.
- MARCU, S. (2013), «La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis», *Revista Internacional de Sociología* 71 (1), pp. 115-141.
- McMICHAEL, Ph. (2005), «Global Development and The Corporate Food Regime», *Research in rural sociology and development* 11, pp. 265-299.
- MÉSINI, B. (2009), «Enjeux des mobilités circulaires de main-d'oeuvre: l'exemple des saisonniers étrangers dans l'agriculture méditerranéenne», *Méditerranée* 113 (disponible en [<http://mediterranee.revues.org/3753>]).
- MICHALON, B. y POTOT, S. (2008), «Quand la France recrute en Pologne. Réseaux transnationaux et main-d'œuvre agricole», *Etudes rurales* 182, pp. 87-102.
- MORICE, A. y MICHALON, B. (2008), «Les migrants dans l'agriculture: vers une crise de main-d'œuvre?», *Etudes rurales* 182, pp. 9-28.
- MORILLA, J. (2001), «Cambios en las preferencias de los consumidores de vino y respuestas de los productores en los dos últimos siglos», en J. Carmona, J. Colomé, J. Pan-Montojo, y J. Simpson, *Viñas, bodegas y mercados*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 13-38.
- ORTIZ, D., ARNALTE, E., MORAGUES, A. y DOÑATE, S. (2011), «Las explotaciones agrarias de servicios: la configuración de una vía de gestión de la agricultura», Comunicación presentada al VIII Congreso de Economía Agraria, Madrid, 14-16 de septiembre.
- PAN-MONTOJO, J. (2009), «Las viticulturas europeas: de la primera a la segunda globalización», *Mundo Agrario* 9-18 (disponible en [<http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v9n18/v9n18a08.pdf>], último acceso el 27 de abril de 2016).
- PEDREÑO, A. (2005), «Sociedades etnofragmentadas», en A. Pedreño y M. Hernández (coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, pp. 75-106.

- PEDREÑO, A. y RIQUELME, P. (2007), «La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales», *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* 211, pp. 189-238.
- PIORE, M. (1983), «Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo», en L. Toharia, *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza.
- PIQUERAS, J. (1997a), *La meseta de Requena-Utiel*, Requena, Centro de Estudios Requenenses.
- (1997b), «La exportación de vino de España. Los efectos de la integración en la Unión Europea», *Cuadernos de geografía* 61, pp. 117-143.
- (2010), «El oídium en España: la primera gran plaga americana del viñedo. Difusión y consecuencias 1850-1870», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 14, pp. 323-339.
- (2011). *La estación de viticultura y enología de Requena. 1911-2011*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- PORTES, A. (2012), *Sociología económica de las migraciones internacionales*, Barcelona, Anthropos.
- REIGADA OLAIZOLA, A. (2012), «Más allá del discurso sobre la “inmigración ordenada”: contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía», *Política y sociedad* 49 (1), pp. 103-122.
- SASSEN, S. (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz.
- TORRES, T., ALLEPUZ, R., GORDO, M. (2014), «La contratación de mano de obra temporal en la agricultura hortofrutícola española», *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 16, pp. 7-37.
- TORRES, F. (2011), *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*, Madrid, Talasa.